

poral, nos es por naturaleza necesario el temor de su perdida.

En vano algunos Filósofos se han esforzado para libértar los ánimos humanos de este espantoso temor; que siendonos tan natural como el deseo de la vida y el conato de mantener nuestra existencia, no alcanzan á disminuirlo todas las máximas inventadas por sola la razon.

El milagroso poder de suavizarlo y disminuirlo, es reservado á la gracia de Christo. Esta hace en los justos que moderando sabiamente el miedo natural de la muerte se preparen á aguardarla con espíritu tranquilo, la reciban con dulce consuelo, y aun la deseen con ardor por una viva esperanza de otra mejor vida.

De aqui proviene la notable diferencia que hay entre la muerte del justo, y la del impio. La de este funesta y malisima, y asi se dice en la Santa Escritura: *mors peccatorum pessima* ¹; y la de aquel feliz, rica y apreciable delante de Dios: *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus*. ²

¹ Psalm. 33. v. 22. ² Psalm. 115. v. 15.

La del impio, dolorosa y violenta, pues teniendo el corazon sumergido en los encantos mundanos, y todo entregado á proyectos del siglo, le cuesta la mas terrible violencia el ser arrancado para siempre de todos los objetos terrenos, quedando aniquiladas y fenecidas sin recurso todas sus ideas y vanas esperanzas. *Mortuo homine impio, nulla erit ultra spes: et expectatio sollicitorum peribit* ¹. Al contrario suave y gustosa la del justo, que habiendo puesto sus piadosos conatos en desahisirse y desprenderse del mundo, inflamado en la ardiente ansia de la vida celestial, abraza con alegria y consuelo á la muerte que mira como el fin de su cautiverio, el principio de toda la felicidad que anhela, y la puerta que se le abre para el goce cumplido de todas sus esperanzas. *Sperat autem justus in morte sua* ².

A la muerte del impio se le sigue la infamia y el oprobrio quedando su memoria aborrecida, y su nombre denegrido, abominado y hediondo como un cuerpo pudrido; pero desde la muerte del justo es quando mas se es-

¹ Prov. Cap. 11. v. 7.

² Ibid. Cap. 14. v. 32.

parece el buen olor de su nombre, vuela y se extiende su santa fama, y se eterniza su memoria siempre colmada de alabanzas. Todo se nos dice en los Proverbios ¹: *Memoria justi cum laudibus: et nomen impiorum putrescet.*

La experiencia os enseña como no podeis acordaros de un varon justo que vivió entre vosotros, sin que alabeis las prendas con que Dios enriqueció su alma, y las virtudes y exemplos con que os dexó edificados. No de otro modo es posible hacer memoria de un Prelado que con su vida pura y exemplar honró esta Silla Valentina, y con su zelo infatigable no cesó de promover el culto divino, de mejorar la disciplina del Clero, de velar continuamente sobre esta su grey, de proveer en todo á vuestro remedio, y de socorremos abundantemente en vuestras necesidades.

Por esta ligera descripcion todos entendeis caracterizado al Exmo. Illmo. y Rmo. Señor D. Francisco Xavier Antonio Fabian y Fuero, Obispo que fué de la Puebla de los Angeles, y Arzobispo de Valencia, Caballero Prelado Gran Cruz de la Real Distinguida Orden Es-

¹ Cap. 10. v. 7.

pañola de Carlos III, del Consejo de Su Magestad &c. por cuya anima ofrecemos y celebramos los presentes Sufragios y Exéquias, y en cuyo honor soy encargado de predicaros su Elogio. Este por mi insuficiencia será muy desigual á su merito; pero podrá ser que contribuya á vuestro consuelo y edificacion, que es lo que yo deseo.

En toda la serie de su vida, y especialmente en la de todo su ministerio Episcopal le veremos un varon justo, y un Prelado perfecto, en quien se reunió todo lo que se requiere para ser un completo Obispo, que como dice el Venerable Granada ¹, debe ser tal que merezca aplicarsele lo que en el Capitulo quinto de S. Juan leemos dicho por Christo del Bautista: *Ille erat lucerna ardens, et lucens.*

Era nuestro digno Prelado la antorcha puesta sobre el candelero de la Iglesia, que ardia y lucia. Si: ardia por la caridad que le abrazaba, y lucia por la doctrina con que nos ilustraba. Ambas se reunieron en él para formarle un Prelado cabal, porque la una sin la otra no es bastante para hacer un perfecto Obispo:

¹ Conc. de Offic. Pastoral. 3. part.

pues segun la bien sabida sentencia de S. Bernardo, el solo lucir es inutil, y aun vano, *tantum lucere vanum*, el solo arder no basta, es poco, *tantum ardere parum*, en uno y otro junto, en el lucir y el arder consiste la perfeccion propia del oficio Episcopal: *lucere et ardere perfectum, quod proprie Episcoporum est.*

Este ardor y lucimiento reunido lo veremos en la santidad y pureza de su vida, y en su infatigable solicitud Pastoral.

Todas las noticias que tenemos de su vida nos la hacen conocer irreprehensible, pura, exemplar y edificante. Nació en el Lugar de Terzaga, del noble Señorío de Molina, y Obispado de Sigüenza en 7 de Agosto de 1719, y en el día 12 recibió el sagrado Bautismo. En su tierna edad quedó huérfano por muerte de su Padre. Aprendió las primeras letras en su patria; y siendo como de nueve ó diez años se lo llevó consigo un tío carnal hermano de su Madre, Sacerdote Beneficiado y Capítular del Cabildo Eclesiástico de la Villa de Almazan, quien puso toda su diligencia en darle la mejor educación. Cuidó mucho de irlo habituando á la humildad, á la obediencia, y

á la privacion de sus gustos, á cuyo fin solia mandar algunas veces que se le diese á comer solamente aquello que menos le agradaba. Estudió en aquella Villa la Gramática y Humanidades.

Concluidas estas, le envió á la Ciudad de Calatayud, donde estudió la Filosofía en el Convento de los Padres Carmelitas Calzados, que á la sazón principiaban Curso, siguiendo la alternativa que guardaban en la Escuela Tomística de aquella Ciudad con los Padres Dominicos y Mercenarios. Allí es donde se pudiera temer que peligrase la inocencia de nuestro joven, y se mancillase el candor de su alma. Fuera de la vista de su vigilante tío, y en medio de un Estudio general entonces de los mas concurridos de España, en el que se contaban cada Curso de cinco á seis mil Estudiantes, todos mozos, y quasi todos viviendo á su libertad, entre los cuales era preciso hubiese muchos viciados y de malas costumbres, seria muy temible que le inficionase el nocivo exemplo de alguna perniciosa compañía, si por una feliz oportunidad no tuviesemos noticias positivas de lo contrario. Se sabe que fue

grande su aplicacion , y acaso de ella le provino una gravissima enfermedad que entonces pasó. Se sabe igualmente que en los ratos de descanso jamas quiso ir á los juegos y diversiones de los otros compañeros. Mas gustaba de estar solo , mostrando ya desde entonces su amor al retiro ; y si tomaba algunos divertimientos , estos no eran otros que unos inocentes juegos alusivos todos á funciones Eclesiasticas y Pontificales, de modo que nunca se le vió la menor descompostura ni falta notable, siendo su porte de vida siempre irreprehensible.

Pasó á cursar la Teología á la Universidad de Alcalá hasta el año 1740, en el que se ordenó de Prima Tonsura ; y luego logró Beca por Oposicion en el grande Colegio de S. Antonio *Porta-Caeli* Universidad de Sigüenza, donde continuó sus Estudios , y recibió despues todos los Grados en las Facultades de Artes y de Sagrada Teología. Grangeose allí la estimacion de todos por su ciencia, y por su prudente arreglada conducta, mereciendo que antes de cumplir veinte y quatro años le eligiesen Rector de su Colegio y de la Universidad.

Perpetuo enemigo del ocio , el tiempo que

le restaba libre de las tareas Academicas y Escolasticas, lo empleaba ya en aprender la lengua Griega y otros Estudios, que no solo sirven de adorno , si tambien de importante utilidad á un Teologo , ya en devotos ejercicios y piadosas meditaciones, medios eficaces de que se valia para conservar la pureza de su alma. De esto es evidente testimonio un papel que original ha venido á mis manos , todo escrito y firmado de la suya, que lo compuso en aquel tiempo con este titulo : *Testamento ó ultima voluntad de mi alma.*

Por este precioso escrito vemos como se ocupaba en la meditacion de la muerte y del tremendo juicio final, y por ella se excitaba al aborrecimiento del pecado, al amor de la virtud, y se encendia en deseos de unirse con Christo. Si la memoria de los novisimos y postrimerias, es el poderoso medio que nos enseña el Eclesiastico ¹ para no caer en pecados, *memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis*, no es estraño conservase su pureza nuestro joven , que supo valerse de tal memoria , y por ella tener arreglada su vida como

¹ Cap. 7. v. 40.

quien se estaba de continuo disponiendo para la muerte.

Oid las palabras de su escrito: "Siendo infinitos los peligros á que está sujeta la vida humana, y conociendo yo Francisco Fabian, infeliz pecador, ser hombre mortal, nacido para morir, sin saber la hora que he de pagar esta deuda, para que no sea cogido imprevisamente y mi fuga no sea en hibierno, ó Sabado, como dice Christo nuestro Señor en su Evangelio, he acordado con el ayuda de su Divina Magestad disponerme para esta hora tan incierta, ya que nuestro Señor Dios me concede tiempo para ello: y asi con todo el corazon postrado á los pies de Christo mi Señor puesto en una Cruz manifesto al mundo esta mi voluntad." ¡Oh! qué espectáculo tan agradable para los Angeles! ver en el retiro de su quarto á un joven, postrado ante un Crucifixo, meditando tan saludable acuerdo! Mas nosotros no nos contentemos con la mera noticia y admiracion de este hecho: imitemos al devoto Colegial Seguntino, que por estos medios logró conservar su vida pura aun en la mas vigorosa edad de su juventud.

Sigue su escrito, y contemplandose en la presencia del Omnipotente Dios, y de la Virgen Santisima Maria, y de toda la Corte del Cielo, hace unas protestaciones que demuestran sus devotos sentimientos, y fervorosos afectos. Entre ellos se enciende su alma en amor de Dios, y se inflama en la ardiente ansia de unirse con el Señor, como lo denotan estas sus palabras: "Es mi voluntad, y deseo grandemente, que mi alma, luego que sea libre de esta carcel terrena, sea puesta en la amabilisima caverna del costado de Jesu Christo, en la qual vivifica sepultura quede y viva perpetuamente depositada, gozando aquel descanso y reposo eterno, bendiciendo mil veces aquel cruelisimo hierro de la lanza, que á modo de cincel agudo hizo un monumento tan dulce en el pecho de mi Señor." Por estas encendidas expresiones podemos conocer lo abrasado que estaba su corazon, y convencernos de que ya entonces aunque joven, era una antorcha que ardia en la caridad y amor de Dios, al mismo tiempo que lucia y brillaba con su ciencia y erudicion delante de los hombres. *Ille erat lucerna ardens et lucens.*

Acertado fué poner esta lampara que ardiese y luciese en el Santuario de la Iglesia, como se verificó en el año de 1744 en el que recibió todos los Ordenes Sagrados, siendo promovido al Sacerdocio en Domingo dia doce de Abril. Los resplandores de tanta luz le atraxeron los ojos y la atencion de los finos apreciadores del merito: y se le buscó para aumentar el numero de los que por sus relevantes prendas sostenian y acrecentaban el honor y crédito de los Colegios Mayores tan celebres por aquellos tiempos. Con efecto entró en catorce de Noviembre de 1747 en el de Santa Cruz de Valladolid; en cuya Universidad incorporó los Grados que necesitaba para oponerse á sus Catedras, y dió muestras de su grande talento y ciencia en el corto tiempo que allí estuvo, que no pudo ser sino tres meses; pues por Febrero de 1748 volvió á la Ciudad de Sigüenza, y en su Santa Iglesia se opuso, y logró la Canongia Magistral de Pulpito; cuya misma Prebenda habia ya competido en otra Oposicion que hizo á ella antes de ser Colegial Mayor.

Siete años estuvo en aquella Catedral edi-

ficando á todos con la predicacion de la Divina palabra, con el exemplo de su vida, y con su laboriosa actividad en beneficio de los proximos. Lo mismo practicó por nueve años en Toledo, á donde pasó en el de 1755, habiendole nombrado el Señor Fernando VI para un Canonicato de aquella Santa Iglesia Primada.

Alli admiraron todos su grande laboriosidad. Ademas del cumplimento exácto de las obligaciones de Canonigo, y direccion de almas Religiosas, se dedicó al estudio serio de materias Eclesiasticas utiles é interesantes. Fuera de sus estudios peculiares se unió para otros con su compañero é intimo amigo el Emin.^{mo} Señor Cardenal Lorenzana, que ambos tomaron sus tareas literarias sobre todo lo mas importante de las ciencias sagradas con el mayor teson, sujetandose á decorar sus lecciones de memoria, como si fuesen algunos jovenes cursantes: y entre los frutos de sus Estudios debe apreciarse el haber interpretado con acierto y puesto en claro puntos bien dificultosos y oscuros de los antiguos ritos y disciplina. Aun no contentos aquellos dos incansables amigos con sus diarias conferencias, formaron una Aca-

demia de Historia Eclesiastica, juntandose á este fin un dia cada semana con otros sabios compañeros Canonigos ó Dignidades que quasi todos han salido para Obispos de varias Iglesias.

Donde trabajó con mayor afán fué en la direccion y gobierno del Hospital de Santa Cruz, que es de niños expositos. Mejoró, y aumentó sus rentas: y estableció una Fabrica de lanas con reglas tan acertadas que parecia imposible pudiese dictarlas un hombre que siempre se habia ocupado en estudios tan diversos; pero su vasto y universal ingenio le hizo capaz de todo. Mientras que se ha gobernado aquella Fabrica por las reglas que la puso, ha rendido grandes utilidades; siendo la principal, que mas le movió á su establecimiento, la de salir los pobres hijos de tan piadosa Casa bien instruidos en un Oficio con que poder ser buenos vecinos de los Pueblos, y utiles al Estado. Baxo dichas reglas se conservó floreciente muchos años, y llegó á cobrar crédito entre los extranjeros; de lo qual yo mismo soy testigo como que acompañé á ciertos personages Ingleses, que vinieron á aquella Ciudad con el objeto de exáminar ocularmente la tal Fabrica

y enterarse del metodo que en ella se guardaba.

Hallabase Administrador del referido Hospital en el año de 1764 quando el Señor Carlos III le nombró para la Abadia de S. Vicente Dignidad de la misma Primada, y seguidamente, antes de tomar su posesion, para el Obispado de la Puebla de los Angeles en Nueva España. Esta eleccion fué aplaudida de todos los hombres grandes que conocian bien sus raras prendas: de lo que entre innumerables fidedignos testigos que pudiera citaros, elijo solamente uno, al que vosotros habeis conocido, y sabeis que su testimonio no puede tacharse de sospechoso.

Este fué nuestro sabio Arcediano y Canonigo el Illmo. Señor D. Francisco Perez Bayer, quien escribiendo al Illmo. Señor D. Andres Mayoral dignisimo Arzobispo, de venerable memoria, cuya carta tengo en mi poder original, su fecha en Toledo á 25 de Octubre del dicho año 1764, le informa en los terminos mas honorificos y expresivos. Refiere la impresion acontecida en algunos sugetos de aquella Ciudad con la eleccion: Os lo diré con sus mismas palabras literalmente: » con la elec-

"cion de D. Francisco Fabian y Fuero, Ca-
 "nonigo de esta Santa Iglesia y electo Abad
 "de S. Vicente (que le hicieron estando yo ahí,
 "y con este motivo hablé yo de él á V. S. I.
 "alabando mucho sus grandes prendas) para
 "Obispo de la Puebla de los Angeles, y en
 "mi juicio para digno sucesor y heredero del
 "espíritu del Venerable Señor Palafox, el qual
 "parece que desde lo alto está zelando y de-
 "fendiendo su honor." Pasa á tratar de los su-
 "getos que habian sido consultados por la Cá-
 "mara de Indias, y luego prosigue: "Fuera de
 "consulta y de toda expectacion salió nuestro
 "Fuero el que ha admitido ya; y en mi juicio
 "es uno de los Eclesiásticos mas dignos de Es-
 "paña en virtud, doctrina, y otras qualidades,
 "entré las quales su infatigabilidad y entereza
 "(semejante á la del Venerable Señor Palafox)
 "resplandecen en grado heroyco. Es mozo co-
 "mo de unos 46 años. Aqui visiblemente se
 "reconoce la mano de Dios, que guarda á este
 "sugeto para cosas grandes. Asi sea."

Por cierto no se engañó el Señor Bayer.
 Guardaba Dios al Señor Fuero para grandes
 cosas. Sí: para grandes hechos, y grandes tra-

bajos, dignos de un Prelado verdaderamente
 Apostolico: para espejo de grandes virtudes:
 para astro luminoso que ilustrase con grandes
 luces los dos hemisferios de la tierra: para gran-
 de enseñanza, y grande aprovechamiento de
 todos por su grande doctrina y por su vida gran-
 demente edificante en los nueve años de Obis-
 po de la Puebla, en los veinte y dos de Ar-
 zobispo nuestro, y aun en los seis últimos de
 su retiro: obligandonos á reconocer que era
 una grande antorcha puesta en la Iglesia: *Ille
 erat lucerna ardens et lucens.*

Siendo imposible enumerar todos los exem-
 plos de sus virtudes, me ceñiré al resumen de
 algunos, que basten para formar una tal qual
 idea de las que hermosearon su alma. Empe-
 zando por la que justamente es llamada del
 Tridentino: *principio de la humana salud, fun-
 damento y raiz de toda justificacion*, no es ne-
 cesario detenernos en probar que la tuvo quien
 hizo de ella todo el estudio de su vida, quien
 de oficio la predicó á diversas naciones, y quien
 se expuso á trabajos, y aun á peligros, no solo
 para instruir y confirmar en ella á los Christia-

nos, si tambien para llevar su luz hasta los sitios habitados de idolatras, como despues oireis.

Mas no solamente la fe comun y ordinaria, necesaria en todos, es la que se descubrió en nuestro Prelado. Se vieron brillar en él los rayos y resplandores de aquella fe valiente, acre, viva y fervorosa, de la qual dixo Christo á sus discipulos ¹ que si la tuvieren nada les habria de ser imposible; aquella que hizo tan admirable la virtud y extraordinario poder de los primeros fieles de la Iglesia. Por esta fe entraba animoso en empresas arduas; arrostraba sereno á qualesquiera peligros, y no le acobardaban las dificultades.

En su viage de America ocurrió una grande afliccion que consternó á todos, creyendose perdidos, porque no podian hacer uso ni valerse del timon. Al clamor y llanto general salió de su camarote, y diciendole los Pilotos azorados y confusos: *Señor estamos perdidos, pues no gobierna el timon*, les respondió con serenidad y valentia: *Tengan fe*, con cuya respuesta infundió animo en ellos, y mandan-

¹ Matth. Cap. 17. v. 19.

doles baxasen á la bodega de la embarcacion, hallaron la causa de toda la novedad, que era el haber caido algunos fardos del cargamento sobre la caña del timon, y separandolos, luego salieron y se recobraron todos del susto que los acongojaba. Este suceso hizo que aquella gente le mirase con toda su veneracion como á un Santo, y debió contribuir á que oyesen con gusto y docilidad los repasos del Catecismo de la Doctrina Christiana, que mandaba les explicasen sus familiares: en lo qual y en continuos rezos y devotas novenas á Maria Santisima y S. Josef, los llevaba á todos bien empleados.

Por esta fe quando le decian no haber dinero en su Tesoreria, libraba mayores limosnas. Una noche mandó darlo todo para socorrer cierta necesidad que le pareció gravissima; y á la mañana madrugando el Tesorero con designio de ir á buscar lo preciso para el dia, que por ser de Jueves Santo y tener que dar las comidas acostumbradas á los pobres representantes del Apostolado y á los de la Casa de Misericordia, necesitaba cerca de mil duros; antes de salir de su quarto se le presentó un

Arrendador que vino á traerle una paga, con la que tuvo para todo el gasto.

En otra ocasion habiendo quedado enteramente exhausta la Tesoreria, llegó un Caballero, que solo le habia hablado una vez á su llegada á esta Ciudad, y por medio de un Capellan le ofreció doce mil pesos prestados, *que dixo tenia sin hacerle falta*: y habiendoselo dicho al Prelado, inmediatamente se puso á dar humildes gracias á Dios, de quien reconocia venirle este socorro, y mandó á su Tesorero pasase á darlas muy expresivas al Caballero, aceptando parte, por entonces, de su oportuno generoso ofrecimiento. Asi premiaba el Señor su grande fe.

Quando esta llega á un tal grado de seguridad y viva confianza en Dios y en su poder, juntamente con ella influye tambien la esperanza: virtud que ha sido el estímulo de todas las operaciones de su vida. Ya en el papel, que os he citado, escribió siendo joven: "protesto no querer por tentacion alguna desconfiar de la Divina Piedad por la multitud de mis pecados." Aviva y ratifica su esperanza firme y bien apoyada diciendo: "no desconfio de su

"infinita misericordia, sabiendo haber perdonado á infinitos grandes pecadores, teniendo como tenemos una cedula firmada de la mano de Jesu Christo en su Santo Evangelio, en el qual afirma no haber venido á llamar los justos sino es los pecadores. Item confieso no saber que haya hecho obras buenas y meritorias de la vida eterna; y que si alguna hubiere hecho, digo y declaro haberse obrado con mucha negligencia y tibieza; y ella, tal qual fué, no haberla podido hacer sin la Divina gracia. Mas para que quede confuso el demonio, digo y declaro que yo no presumo que por ellas solas merezca el cielo, mas principalmente por los méritos y sangre de mi Señor Jesu Christo derramada en la Cruz por mí miserable pecador." La misma saludable confianza, que en su juventud, ha manifestado hasta su ultima vejez, en la que solia oirsele con frecuencia decir, que la esperanza del cielo era su alimento.

Estas dos virtudes, aunque tan nobles y Teologales, no justifican por sí solas, ni el que las tenga es digno de aprecio, de estimacion, ni de gracia á los ojos de Dios, y por consi-

guiente debe reputarse por nada, si le falta aquella que las da vida á todas. Asi nos lo enseña el Apostol ¹: *Si habuero omnem fidem ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum.* Sin esta ningun Christiano es justo; y debe resplandecer principalmente en los Obispos, porque su estado es de perfectos, y esta perfeccion, segun Santo Tomás ², se mide por la caridad.

Ya habeis oido como desde su juventud tenia su alma abrasada en el amor de Dios; y lo que me resta deciros será evidente prueba de que aquella hacha encendida nunca se apagó, siendo todas sus obras y empresas animadas por su ardiente amor de Dios y del proximo.

Mas no es suficiente elogio de un Obispo el que tuviese caridad; pues siendo cierto que en esta hay sus grados, como enseña S. Agustin ³, el que preside en la Iglesia, y cuyo oficio es conducir las almas y elevarlas de grado en grado hasta hacerlas perfectas, debe ya él mismo estar en la cumbre de la perfeccion,

¹ I. ad Corinth. Cap. 13. v. 2.

² 2. 2. q. 184. a. 1. et 6.

³ Tract. 5. in Ep. Joan.

esto es, en el alto grado de mayor y mas perfecta caridad.

Por esto observan los PP. y Doctores que nuestro Señor Jesu Christo quando despues de su Resurreccion, estando para subirse á los Cielos, dió á S. Pedro el gobierno de su Iglesia, examinó primero su caridad preguntandole, no simplemente si le amaba, sino usando de comparacion si le tenia mayor amor que los demas ¹: *Simon Joannis diligis me plus his?* y despues le hizo Pastor y Prelado diciendole: *pasce agnos meos*; y de aqui infieren que en el Obispo se requiere la caridad mayor y mas perfecta.

Tal será quando por la honra y gloria de Dios que debe zelar, por su santo servicio, por el cumplimiento de las obligaciones Pastorales, y por defensa de la grèy que el Señor le ha encargado, ponga su alma, esto es: no rehuse perderlo todo, y esté pronto á sufrir qualesquiera calamidades hasta sacrificar su vida corporal, si fuese necesario. Esta es la perfeccion que pide Christo en el buen Prelado ²;

D

¹ Joan. Cap. 21. v. 15. ² Joan. Cap. 10. v. 11.

Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis:
y esta es la mayor caridad, segun la explica
el mismo Señor ¹: *Majorem hac dilectionem
nemo habet, ut animam suam ponat quis pro
amicis suis.*

Pues de esta nos tiene dados exemplos
nuestro Prelado, que enardecido por ella em-
prendió muchas veces cosas grandes á costa de
increibles trabajos, que toleró valeroso por el
bien de sus Diocesanos. Tal fué quando por
no desistir de la santa Visitá pasó un río lle-
gandole al pecho el agua con riesgo de su vida:
tal quando á deshora de la noche intentó sor-
prehender á unos idolatras: y tales otros se-
mejantes arrojós de su caridad. En una de ta-
les empresas conoció que le cercaban grandes
peligros, y que ponía á su persona en sumo
riesgo; pero llevado de su fervoroso zelo, y
no teniendo otra mira que la de agradar á Dios,
prorumpió en estas palabras: "el Obispado no
" es un estado qualquiera, sino estado de per-
" feccion, á la que se obligan en sentir de Santo
" Tomás los Señores Obispos quando toman el
" oficio, y á esta perfeccion corresponde lo que

¹ Joan. Cap. 15. v. 13. y 12. q. 2. 101.

" dixo Jesu Christo: *ut animam suam ponant
" pro ovibus suis:*" y alentado con este recuer-
do de la doctrina Evangelica insistió y conti-
nuó en su Apostolica resolucion.

Despues de las virtudes Teologales tiene
el primer lugar la Religion, que, segun el
Angelico Doctor ¹, es la preeminente entre
todas las morales. De los actos de esta virtud
nos dió muchos exemplos. Su oracion era quasi
continua. Todos sabeis el retiro que siempre
guardó; y debeis saber que nunca estuvo ocio-
so, y fuera del tiempo que le ocupaba el des-
pacho de los negocios, ó el estudio y leccion
de la Sagrada Escritura y Santos PP., todo lo
demas lo empleaba en la oracion.

Sabia bien lo que S. Bernardo escribió al
Papa Eugenio III de lo importante que es al
Obispo el retirarse á la soledad á orar y me-
ditar. Tenia presente la abundante doctrina que
de los Santos Ambrosio, Augustino, Gregorio
y otros PP. tomó y recopiló el Venerable Ar-
zobispo de Braga ² intimo amigo de S. Carlos
Borromeo, sobre este punto. Como quiera que

¹ 2. 2. q. 81. a. 6.

² Stim. Past. 2. part. Cap. 4.

sean muchos y graves los negocios de un Obispo, *debe ponderarse*, clama el Venerable Bracarense, *lo que despues de S. Agustin dixo Santo Tomás*, "que nunca sea pretexto el cargo "Pastoral para dexar la contemplacion."

Necesitan los Obispos recogerse al trato con solo Dios, para sacar de aquella fuente de luces las que han de comunicar á los hombres. No hablarán á estos con acierto, si ellos primero no procuran oír y aprender lo que les hable el Señor; cuya voz no se dexa oír en medio del tropel y agitacion de los tratos y conversaciones del siglo ¹. *Non in commotione Dominus*. Aquella voz tan fuerte, según la Santa Escritura ², que rompe los cedros, resuena en todo el desierto y lo estremece, es debil para penetrar y hacerse oír entre el estrepito y ruido del mundo. Para que la alma oyga la voz Divina, preciso es siga la inspiracion con que es llamada á la soledad, y allí le hablará Dios, según lo dixo por su Profeta Oseas ³: *Ducam eam in solitudinem: et loquar ad cor ejus.*

¹ Lib. 3. Reg. Cap. 19. v. 11.

² Psal. 28. v. 5. et 8.

³ Cap. 2. v. 14.

Estos solidos principios obligaron á nuestro Prelado á buscar al Señor en la soledad: á cuyo fin en su Obispado de Puebla solia retirarse al devoto Santuario de S. Miguel del Milagro, donde vacaba á la oracion para adquirir nuevas fuerzas con que desempeñar mejor su gobierno Pastoral. En este Arzobispado aun observó con mayor rigor su devoto retiro, estrechándose á guardarlo el mas exemplar, dedicando á la oracion y trato con Dios todo el tiempo que le permitia el despacho y expedicion de los asuntos ocurrentes propios de su alto ministerio; sin mas interrupcion que tomar algunas veces, como por recreo, otros estudios todos serios, importantes y utiles.

Su interior devocion se dexaba traslucir por el fervor con que hacia todos los actos religiosos. En el rezo divino pronunciaba distintamente cada palabra con pausada atencion, y con tal eficacia que se descubria bien lo lleno que estaba del espiritu celestial quando le rendia las santas alabanzas. Aun centelleaba mas el fuego interior de su devoto corazon quando celebraba el Santo Sacrificio. A este precedia una preparacion larga, y luego el reconciliarse

con tal disposición que admiraba á sus Confesores, *siendo inexplicable*, asegura uno de ellos, *su compostura, fervor y devocion*. Puesto en el Altar causaba á todos los asistentes la mayor reverencia. Leyendo la Epistola parecia que hablaba un S. Pablo. En el Santo Evangelio aquellas sagradas palabras salian encendidas de sus labios. Hecha la consagracion rebosaban sus internos afectos sin poderlos ocultar. Ultimamente se estaba en la accion de gracias tan largo tiempo como antes en la preparacion.

Quando administraba el Sacramento de la Confirmacion, conferia Ordenes, ú Oficiaba de Pontifical, todo lo hacia con la mas devota gravedad; la qual zelaba se pusiese en todos los rezos y ejercicios de devocion, como en el Rosario que todos los dias se rezaba en su casa con asistencia de todos los familiares, incluso el Provisor, y lo hacia regir con tal pausa que solia durar tres quartos de hora: y hasta en la explicacion de la Doctrina Christiana que todos los Domingos y fiestas tenian los Pages con su Maestro, y los otros criados con un Capellan recomendaba la mayor seriedad por el respeto debido á la santa palabra.

Siempre tuvo grande veneracion á las funciones Eclesiasticas, y vosotros sabeis con quan edificante grave compostura le visteis asistir á ellas. Fué observantisimo de las ceremonias sagradas; y amante de la exáctitud y buen concierto en el canto de la Iglesia: por lo que siendo Canonigo de Toledo se sujetó á estudiar metodicamente el canto llano, y lo aprendió con perfeccion. Todo su esmero lo puso en que se tratasen santamente las cosas santas: y asi nos dexó tan edificantes exemplos de su religion. Algunos mas se diran, quando tratemos de su Pastoral solicitud, en la que tambien oireis buenas pruebas de su prudencia, de su justicia, y de su heroyca fortaleza.

Ahora veamos en él aquellas virtudes que constituyen á un varon templado y modesto. Su castidad fué heroyca. Todas sus palabras puras. Su recato extremadisimo. Nunca quiso trato ni conversacion con mugeres; y en las muy raras veces que no pudo escusarse de admitir la visita de algunas Señoras que necesitaban hablarle, se previno con santas cautelas, mandando dexar abiertas todas las puertas, y que el Capellan y Page de guardia estuviesen á la vista.

bien que á cierta distancia para que no oyesen si habia algun secreto que le fuesen á comunicar.

Jamás se desnudó, ni se descalzó delante de nadie, ni se verificó que criado ni hombre alguno viese de su cuerpo mas que la cara y las manos, ni permitió que le tocasen ni aun las manos. En las muchas graves y largas enfermedades que ha padecido, siendo preciso ministrarle varias medicinas, del modo que podia se las aplicaba siempre por sí propio; y quando los Medicos le obligaban á tomar baños, para lo que era necesario el desnudarse, lo executaba en una pieza obscura mandando á los criados que se llevasen toda luz, de modo que debemos persuadirnos á que ni él mismo se ha visto estando desnudo en ninguna ocasion.

Su amor á la pureza exáltaba su zelo contra los hombres obscenos que profieren palabras deshonestas, y en su Pueblo de Puzol solia llamar á la Justicia, y le encargaba mucho que corrigiese este feo modo de hablar, tan escandaloso, y por desgracia tan comun en la gente ordinaria.

Su templanza en la comida y bebida fué igualmente exemplar. Muy recomendada se ha-

lla por los Santos PP. la frugalidad que debe observarse en la mesa de un Obispo; y su doctrina se vió puntualmente practicada en la del Señor Fuero, quien fué en verdad parco, sobrio y abstinentes. Su comida no podia ser mas parca. Era la precisa para mantener la vida. No bebia sino un poco de vino, lo necesario para que su debil estomago pudiese abrazar la corta comida. Todos los dias se le ponía un buen principio bien aderezado y rico, como perdiz, ú otra ave, ó cosa semejante; pero nunca lo llegó á probar, pues luego que se presentaba en la mesa, le echaba su bendicion, y acompañandolo de un pan, ó dos, lo enviaba de regalo á algun pobre enfermo convaleciente: cuya costumbre ha tenido siempre, no solo en la Ciudad, si tambien en qualquier Pueblo donde se hallase.

Hasta los ultimos años de su vida ayunaba todos los Miercoles, Viernes y Sabados del año, en los que muy rara vez quiso probar del pescado fresco, sin embargo de haberlo aqui en tanta abundancia. En los ayunos de precepto de la Iglesia se privaba del refresco por la tarde, no tomaba parvidad alguna por la mañana, y

su colacion por la noche era cruda y cortisima.

En los tales ayunos de precepto mandaba que á sus familiares se les diese un plato menos de los acostumbrados en los otros dias, y cuidaba que por la tarde y noche la cocina estuviese cerrada, sin encenderse fuego, como no hubiese algun enfermo, no queriendo que hiciesen la colacion sino de cosa cruda. Toda la familia comia en Refectorio, y mientras que tuvo salud para ello asistia tambien, haciendo que siempre se leyese algun punto doctrinal durante la comida y cena. En una palabra, guardaba todo el metodo de un Religioso.

A este mismo tenor fué su exemplar modestia en todas las cosas de su uso, y del adorno de su casa, que todo respiraba la mas humilde pobreza. En la Puebla de los Angeles daba á todos exemplo con la moderacion de su casa y gasto, segun me lo escribe un sugeto fidedigno constituido en dignidad Eclesiastica, quien de sí mismo dice: *y aseguro haberme edificado, quando vi reducido todo su tren á un coche de tan corto precio que no puede ser mas pobre.*

En esta Ciudad os fué bien notoria su mo-

deracion. En su Palacio no se vió mueble alguno precioso, ni mas plata que la muy precisa para el Altar en las funciones Pontificales. No traxo de las Indias mas alhajas de plata que la guarnicion de una pequeña lamina de la Virgen de Guadalupe de Mexico, que era una hojilla muy delgada, y la anilla del baston; pero aun esto, á pocos años de estar aqui, lo envió todo un dia á la Plateria, y lo hizo dinero para los pobres.

Su cama era de quatro tablas ordinarias con sus banquillos ó pies de hierro como las del Santo Hospital, y la ropa que puede tener el Religioso mas pobre, sin colgadura, cortinas, ni mas que una mampara de lienzo á la puerta de la alcoba. Vestia muy pobremente. Su ropa interior acaso no la hubiera querido algun pobre. Tanto la hacia remendar y componer unas de otras ropas viejas. Aprobaba el aseo y decencia en el vestido exterior; pero los primeros habitos de Obispo que se hizo quando se consagró le duraron mas de veinte y tres años, y no se hubiera hecho otros nuevos sino por la plausible ocasion de solemnizar la Jura del Principe nuestro Señor. Nunca vis-

tió seda, ni usó mas pieza de ella que un pañuelo y el solideo.

Viendole alguna vez sus familiares con los zapatos rotos, le traxeron unos nuevos, y para que los admitiese gustoso, le dixeron que los suyos podrian servirle á un pobre anciano; pero mandó que los nuevos se le diesen á aquel pobre, porque lo creia en mayor necesidad. Desde antes de entrar Colegial mayor le han durado toda su vida unas hebillas de hierro, que le costaron entonces catorce quartos: y nunca ha querido usar otras. Estas que parecen unas nimias menudencias, no son sino evidentes muestras de su admirable y edificante modestia.

Con ella juntaba una profunda humildad. Esta era virtud que le encantaba. Le robaban todo su amor los hombres humildes. Aunque alguno tuviese qualesquiera faltas, como le viesse reconocido y humillado, se prendaba de él y le hacia mil favores, al modo de un amoroso padre que abraza y regala al hijo prodigo que lloraba perdido. De esto se vió un caso bien notable en su Obispado de la Puebla con un Eclesiastico, cuya vida escandalosa y aun facinerosa le costó muchas lagrimas y penitencias,

y habiendosele presentado, y echadose á sus pies con señales de humildad, ganó el corazon del Prelado que en vez de imponerle el merecido castigo, le perdonó, le agasajó, y le trató con el mayor cariño. Otro caso semejante sucedió con cierto Eclesiastico de este Arzobispado, que fué á echarse á sus pies con iguales muestras de humildad, estando en el Villar. Esto era apreciar en otros la virtud que él mismo tenia.

Siempre hizo de sí un concepto baxo, y lejos de hincharle ni envanecerle su grande ciencia, creia saber y valer menos que todos. Aunque varias veces predicó en esta su Santa Iglesia con admiracion de los sabios que le oyeron, nunca permitió que la noche antes se avisase con el toque acostumbrado á Sermon del Prelado, diciendo no queria privar á los fieles de la doctrina que podian aprender de los otros Predicadores de la Ciudad, que seguramente creia lo harian mejor que su persona.

Por esta humilde desconfianza de sí propio tenia prevenido á sus familiares mas inmediatos, que si entendian que faltaba ó se excedia en algo de su Oficio, ó en otra cosa,

se lo advirtiesen una y muchas veces , aunque les pareciese que no lo recibiría bien , ó que les reprehendería , porque deseaba acertar , y podía equivocarse ; y quando ocurría alguno de estos casos , edificaba la humildad y mansedumbre con que respondía , agradeciendo á quien le hacia estas advertencias aun antes que saliese de su habitacion , y concluyendo siempre con repetir el mismo encargo para otra vez.

Como verdadero humilde , estuvo libre de toda ambicion. Hizo quatro Oposiciones á Canonjas de Oficio , distinguiendose y sobresaliendo en todas con sus asombrosos ejercicios , y portandose verdaderamente mas como Opositor que no como pretendiente. Obtuvo las dignidades que le dieron los Reyes sin pretenderlas. En los nueve años de su residencia en Toledo , estando tan cerca de la Corte , no la vió sino quando le fué preciso pasar á besar la mano al Rey por las mercedes que le habia hecho ; y resistió el quedarse en ella quando vino de America.

Sin embargo el Señor Rey Carlos III le honró con su declarada estimacion , por los informes verdaderos que tuvo de su merito,

y deseaba ocasion de premiarselo. Asi se lo manifestó en varias Cartas , y con mucha expresion en dos que tengo en mi poder originales firmadas de propio puño de S. M. Con efecto siendo el Eminentísimo Señor Cardenal Lorenzana promovido á la Silla Primada de Toledo , quiso el Rey que le sucediese en la de Mexico ; pero contextó suplicando que se nombrase á otro , y tuviese á bien S. M. que él siguiese las huellas del Venerable Señor Palafox en su renuncia de aquel Arzobispado , ya que no habia podido llegar á imitarlo en otra cosa.

Por esto quando en Setiembre de 1772 le promovió para este nuestro Arzobispado , encargó á su P. Confesor que le escribiese , lo que executó en estos terminos : " Por este Correo se avisa á V. I. de Oficio su promocion " al Arzobispado de Valencia , y me encarga " el Rey escriba á V. I. previniendole de su " Real Orden , que no salga V. I. ahora con " otra escusa como la que dió quando le nombró para Mexico , porque ahora no admite " escusa alguna." Como nunca hubo vasallo mas obediente , ni que mas venerase y amase al Soberano , tuvo tambien los mas expresos tes-

timonios de la estimacion que mereció á S. M. y á sus primeros Ministros.

No se valió de su favor para intereses privados suyos; pero sí para honor general de todos los Señores Obispos, y para beneficio publico. Todos los constituidos en la alta Dignidad de Prelados de qualquiera Silla en la extension de los dominios de S. M. son deudores al merito del Señor Fuero del Real Decreto de diez y ocho de Abril de 1780, por el que se declaró, que todos fuesen exéntos de presentar sus pruebas, quando fueren promovidos á Grandes-Cruces de la Real Distinguida Orden Española de Carlos III. Que esto se deba á su merito consta por Carta, que original tengo en mi poder, del Exmo. Señor Conde de Floridablanca, su fecha en Aranjuez á veinte y cinco de aquel mes y año, en que le escribe á la letra de esta manera: «El Rey «hace tanto aprecio de V. I. y de su merito, «que no solo le ha concedido la Gran Cruz «de su Orden, sino que con atencion á lo que «V. I. me comunicó en su reservada, ha re- «levado de pruebas á los Prelados de estos «Reynos. Sea enhorabuena.»

Tambien le fué deudor el publico de esta Ciudad del buen uso que hizo de su valimiento; especialmente en haber desbaratado un proyecto, que cierta compañía de Comerciantes quiso proponer, de arriendo de una Real renta. A pesar de la astucia y secreto con que se manejaban los interesados en el logro de aquel su idea-do proyecto; el Prelado que velaba quando los demas dormian, y desde su retiro estaba atento y solícito sobre todos, lo presintió anticipadamente, y se adelantó con una humilde y eficaz suplica que hizo á la piedad del Rey á beneficio de todo este Pueblo, y con la prevencion de su aviso que dió al primer Ministro de Hacienda, representando los perjuicios que resultarían á este vecindario, y á los pobres labradores de la huerta y Lugares comarcanos, de la admision de tal proyecto. Tengo en mi poder la Carta original del Exmo. Señor D. Miguel de Muzquiz, en que le responde ofreciendo tener presentes los inconvenientes que en su representacion exponía, y agradeciendole la parte que tomaba su zelo en beneficio de la causa publica.

Aunque á todos proporcionó grandes bie-

nes, nunca se le vió jactarse de ellos, porque su humildad le obligaba á creer que siempre hacia poco; y quando por algunos favores llegaban á darle gracias, lo sentia mucho, y se abochornaba y cubria del mas humilde rubor.

Seria interminable el referir todas sus grandes virtudes. Las que hemos tocado nos demuestran su vida irreprehensible, pura, exemplar y edificante. Le hemos visto benefico sin ambicion y con desinterés, humilde, modesto, templado, sobrio, abstinente, casto en grado heroyco, religioso, devoto, vivo y ardiente en la fe, firme en la esperanza, y abrasado en la caridad. Tal fué la santidad y pureza de su vida, como la de un varon justo. Tan claro el fuego en que ardía aquella antorcha, que ha lucido con tan exemplares buenas obras para nuestra enseñanza y edificacion. *Ille erat lucerna ardens, et lucens.*

Aun es mas visible la feliz reunion de su ardor y lucimiento en su infatigable solicitud Pastoral. Antes de ser Obispo ya se empleó en parte de esta solicitud, ayudando mucho en ella á sus Prelados, y executando con zelo y acierto varias comisiones que le dieron. Siendo

Canonigo Magistral de Sigüenza tuvo y exerció el cargo de Exáminador Sinodal de aquel Obispado. Fué tambien Rector de aquel Seminario Conciliar, en el que hizo considerables mejoras á beneficio del Colegio y de los Colegiales. Aumentó la Libreria, y ordenó su Indice. Fabricó el segundo lienzo ó fachada de aquel grande edificio; y á su influxo se debe sin duda la magnífica obra que en él construyó el Illmo. Señor Obispo D. Francisco Diaz Santos Bullon, quien justamente en una Carta, que tengo suya original, pone estas palabras hablando de como sirvió aquel Rectorado: *cuyo encargo, como otros de mi mayor confianza, ha desempeñado siempre con la mayor satisfaccion y rectitud.*

Siendo Canonigo de Toledo fué tambien Juez de Concurso y Exáminador Sinodal; con cuyo motivo trabajó mucho en reformar el Moral laxó, y en introducir el gusto de los Estudios solidos y mas conducentes á los Parrocos. Entonces concibió la idea original de substituir al metodo antiguo, el que ahora se observa substancialmente en los Concursos y Oposiciones á los Curatos de aquel Arzobis-